

Ahora bien, si en ciertos momentos ha podido existir una cierta «frontera» para las cerámicas de mesa de época imperial a la altura del «Canal de Sicilia» más «incomunicación», a mi juicio, que «frontera» y por ello seguimos «arrastrando» denominaciones tan pintorescas como las de «sigillata clara» y tantas que sólo sirven para llamar lo mismo con nombres diferentes y fomentar «ceremonias de la confusión» las cosas no parecen funcionar igual en el caso de las lucernas. La «frontera» en este caso debe ser el «canal de Corfú» pero me parece una frontera un tanto especial. Repertorio decorativo e incluso tipos parecen intercambiarse, en parte un punto de contacto debe ser el de ROMANESIS en el mercado italiano y, quizás, KELCEI, después los talleres africanos con productos que si bien documentados en Cartago, evocan talleres áticos o corintios. De todos modos las firmas de ceramistas griegos, con procedencia segura, son escasísimas al W. de Corfú y apenas debieron alcanzar las ciudades costeras de Dalmacia y poco o nada el área del Danubio, el libro de Ivanyi me parece singularmente probativo en este sentido. Sin embargo una, poca o mucha, generalmente reducida, aparición de materiales con marcas de ceramistas occidentales ha aparecido en Corinto o en el Agora, obviamente no en Delos ni Argos, y en algún que otro lugar del Oriente griego. En el caso del Santuario Istmico, aparte algún tema decorativo, no se documenta ninguna marca de ceramista occidental o, al menos, en alfabeto latino. No creo, en contra de lo que se ha dicho en algunas ocasiones, que la razón deba buscarse en la capacidad de producción aceitera. La mayor parte de los primeros productores de «Firmalampen» aparecen en una de las regiones menos aceiteras de Italia. No creo tampoco que ROMANESIS, a quien de hecho, sino de derecho, podemos considerar el «padre de las lucernas de volutas» viera garantizada su producción como consecuencia de la producción aceitera local. Su exportación parece indicar algo un tanto distinto. Este, y otros problemas tendrán que ser meditados en el futuro si no nos continuamos obligados a seguir considerando las lucernas como un mero juego tipológico-cronológico, y las cronologías «oficiales» hace un ventenio han naufragado completamente, y ver en ellas un aspecto económico siguiendo lo que para el campo concreto de las ánforas olearias señalara Carandini. —ALBERTO BALLI.

HAYES, John W., *Ancient Lamps in the Royal Ontario Museum*, I (Greek and Roman Caly Lamps), Toronto, Royal Ontario Museum, 1980, fol., 226 pp., LXVIII láms.

Durante años el «Royal Ontario Museum» de Toronto ha sido, probablemente, uno de los conjuntos arqueológicos menos conocidos en lo que respecta al mundo mediterráneo. Algo podía atisbarse en algunas publicaciones de Iliffe pero siempre referidas a temas concretos, monográficos y que daban a intuir una riqueza de fondos más amplia de lo supuesto. Hoy, afortunadamente, empiezan a aparecer los primeros volúmenes de una serie de catálogos temáticos. En ella es, por ahora, evidente, el carácter coyuntural de la formación de tales colecciones y el predominio del mundo egipcio así como las incertezas de las procedencias, como no podía dejar de ser dadas las condiciones en las que se formaron dichas series.

La inteligencia y habilidad de John W. Hayes se muestra claramente en estos volúmenes. Hayes es, a mi juicio, una de las mentes más lúcidas hoy existentes en la investigación arqueológica, singularmente en lo que se refiere al área mediterránea. Con ciencia e inteligencia ha sabido romper, aunque a algunos les duela, lo que otros llamábamos, con «sorna, befa y mofa», las «puertas de hierro del estrecho de Sicilia» que obligaban a distintas nomenclaturas para una misma especie cerámica. Creo que en España seguimos

sin superarlo pero al menos ya no se nos tacha de iconoclastas como sucedía en tiempos... Como es de suponer tales «Maestros Siruelas» jamás fueron ni han sido capaces de estudiar una serie cerámica pero debió ser tan duro para ellos el aprendizaje del llamado «Decálogo de Bordighera» que les impedía tolerar toda discrepancia del «credo de Bordighera».

Hayes ha demostrado, y viene demostrando, que conoce muy bien vidrio, cerámicas y lucernas del mundo mediterráneo. Dada su capacidad intelectual y su potencial de trabajo no será sorprendente que las aplique al estudio de la escultura clásica o a la serie de «retratos» de momias del Egipto romano y que sus resultados sean buenos.

El «hado de las imprentas» ha dado lugar a que el libro de Hayes haya aparecido al mismo tiempo que el de Bailey, *BMC, Lamps*, II y, por ello, no pudiera tener lugar el lógico intercambio de opiniones y pareceres. De todos modos en la colección del R. O. M. la parte estudiada por Bailey representa una pequeña parte y, por el contrario, su mayoría podrá entrar en futuros volúmenes del *BMC*.

Al igual que *BMC, Lamps*, II, este volumen no ofrece mucho material para quienes pensamos siempre en talleres y áreas de difusión. Predomina la producción anónima y el material sin procedencia pero no faltan materiales útiles del mismo modo que este libro puede ser singularmente útil y didáctico para quienes se propongan estudiar lucernas de «colecciones bíblicas» existentes en nuestro país. Quien lo intente difícilmente podrá encontrar hoy mejor obra introductoria.

Bailey en sus *BMC, Lamps*, Hayes en este volumen sobre el museo de Toronto y Annalis Leibundgut con sus lucernas de Suiza constituyen hoy tres modelos para el estudio de lucernas al cual se podría añadir, para el grupo específico de las «Firmalampen» el de Bucchi o el de la Sra. Gualandi-Genito. Otros libros y otros autores son otra historia y habrá que recordar, parodiando al Dr. Letamendi, que «quien no sabe de arqueología clásica ni de lucernas sabe» y quien no conoce un tema de la iconografía romana difícilmente podrá hacer un estudio y quedará en un falso Linneo.

Hay que añadir otra cosa, rara hoy, el precio de este libro resulta sumamente asequible. Más económico, generalmente, y más útil, generalmente, que otros trabajos puramente descriptivos.—ALBERTO BALIL.

LEIBUNDGUT, Annalis, *Die römischen Lampen in der Schweiz*, Berna, 1977.

Quizás la mejor definición de esta obra se halle en su subtítulo «Un estudio sobre la cultura y la historia económica».

Hasta el presente los estudios sobre lucernas romanas halladas en una determinada área no habían sido demasiado afortunados. Privaba en ellos la monomanía de la cronología y lo demás apenas, o nada, se tenía en cuenta. En algún caso se llegó a una dicotomía en la bibliografía, «autores con tipología propia», que debían ser los «buenos» de la «película» que presentaba su autor, y los autores «sin tipología» que juegan el papel de malvados de turno. En parte me parece lógico pues no se pueden pedir peras al olmo ni a ciertos autores que demuestren una capacidad de la cual carecen.

Los cambios han caracterizado el último ventenio. Las cronologías «rígidas» de los años 50 han sido modificadas, atenuadas o limadas. Las tipologías han dejado de excluir la posibilidad de los «desarrollos» paralelos y cada vez más se advierte la posibilidad de estudiar talleres.

El hecho no es tan nuevo en cuanto a origen como a interpretación. Muchos de los problemas que se han planteado en estos últimos años, tipos, cronología, decoración